

Algunas reflexiones para profundizar y construir movimiento.

Ponencia presentada durante el Panel "Pasado, presente y futuro del feminismo en América Latina y el Caribe". X Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe.

Antes que nada quiero expresar la profunda emoción que tengo por estar aquí con ustedes en este panel que nos invita, nos confronta y nos pone frente a un horizonte completamente incierto pero siempre esperanzador.

Cuando leí el título de este panel mi mente se quedó en blanco, acto seguido se me vinieron cual remolino miles de pensamientos inconclusos y finalmente entre en pánico. La síntesis de esta locura es lo que intentaré presentarles a manera de reflexiones agrupadas en tres grupos de ideas que han estado presentes en este Encuentro y que reflejan tanto debates que considero pendientes, como viejas preocupaciones que seguramente ya se han discutido ampliamente pero que, desde mi punto de vista, no han sido lo suficientemente compartidas y reflexionadas con quienes nos hemos insertado recientemente al movimiento. En mis palabras, buscaré reflejar lo que he aprendido y escuchado de otras feministas, lo que hemos reflexionado en la organización a la que pertenezco y lo que ha salido de sobre mesas, pasillos y borracheras memorables.

Primer grupo: las utopías, las agendas y las articulaciones de cara al contexto actual.

Hoy en día no hay duda de que la desigualdad, la exclusión, la muerte y la devastación ambiental; generada por un sistema que se sustenta en la múltiple opresión y explotación de género, raza, etnia, edad, preferencia sexual, entre otros; pone en riesgo la existencia misma de la humanidad.

Frente a la ruptura evidente del pacto social, la completa falta de legitimidad de la clase política, el cinismo de nuestras democracias construidas para responder a los intereses de las oligarquías nacionales e internacionales y el fracaso de muchas revoluciones socialistas que en la mayoría de los casos no lograron consolidarse, tuvieron que subordinarse a la lógica neoliberal o no pudieron aplicar sus principios a todos los ámbitos de la vida social; considero que es necesario reflexionar sobre:

- Cuáles son las alternativas de sociedad construidas o por construir por los feminismos, y cuáles son los contenidos actuales de nuestras utopías.
-
- Cómo pasar de la visibilización de las contradicciones estructurales a la formulación de horizontes posibles de transformación.
- Qué nuevos conceptos podrán cuestionar el discurso patriarcal, ya que muchos de los construidos como la categoría de género han sufrido un vaciamiento de contenido y un uso oportunista por parte de otros actores sociales.

Pasando de las utopías a las agendas, me pregunto si la urgencia de revertir las desigualdades y de construir nuevos pactos sociales, no requiere también de que reflexionemos sobre cómo podemos, a partir de las experiencias de trasgresión personales y colectivas y de las políticas afirmativas que hemos logrado implementar, construir formulaciones más amplias respecto al tipo de Estado, de democracia y de desarrollo que queremos.

Me parece central contar con agendas programáticas que, partiendo del principio fundamental de la integralidad, articulen los derechos sexuales y reproductivos con los políticos y los económicos, sociales y culturales; definan medidas para hacer exigibles y justiciables los derechos que hemos conquistado y traducido en obligaciones del Estado; propongan marcos institucionales y condiciones para la democracia participativa y, en general, nos permitan mantener lo logrado frente a las reacciones fundamentalistas y seguir avanzando hacia la construcción del mundo que queremos.

Sin embargo, no es suficiente ampliar las reflexiones sobre nuestras utopías y avanzar en la construcción de agendas más amplias y propositivas si no hay una reflexión sobre las estrategias de articulación con otros movimientos sociales que le den mayor impacto y sostenibilidad a nuestros planteamientos y sean parte de los contrapesos necesarios que como sociedad tenemos que hacer al poder.

Esta discusión, pasa primero por revisar las experiencias pasadas y en curso y hacer un balance de los obstáculos y oportunidades que hemos encontrado en estas articulaciones. Parafraseando a Lucy Garrido, es importante entender porqué muchos de los movimientos sociales pareciera que se olvidan o fingen olvidarse de los aprendizajes adquiridos en las luchas por la democracia, de que los cambios culturales requieren mucho más que la participación en espacios formales y sobre todo de respetar las diferencias y de ser más inclusivos; entendiendo que las identidades van más allá que los obreros y campesinos y que, en el proceso de cambio social, no hay unos derechos más urgentes que otros .

Este balance posibilitaría la reflexión sobre cómo lograr una articulación efectiva que, sin perder autonomía, nos permita avanzar hacia la construcción de consensos amplios que no minimicen o cuestionen nuestras agendas y si permitan la comprensión de la trascendencia y transversalidad de los planteamientos y propuestas feministas para lograr la transformación de la sociedad en su conjunto.

Segundo grupo: los diálogos intergeneracionales. Aunque en este terreno es innegable que mucho hemos avanzado en la apertura de espacios, en el reconocimiento de liderazgos compartidos y complementarios y en la visibilización de demandas y formas de organización específicas, etc.; considero que hay reflexiones pendientes.

Una de ellas es la relacionada con las especificidades de las jóvenes y sus agendas. En este terreno, me parece que ha resultado difícil definir y entender que, si bien las mujeres de diferentes generaciones compartimos problemáticas similares, la construcción social y simbólica de la juventud desde la cual se define a las y los jóvenes como personas carentes, dependientes, inexpertas y que solo adquieren valor como promesa de futuro y no como realidad presente; hace que vivamos estas problemáticas de formas específicas.

Otra, es la reflexión sobre las relaciones de poder imperantes entre las diferentes generaciones lo cual implica hacer un balance sobre si se han integrado las diferentes realidades generacionales en los discursos, los liderazgos, las articulaciones, la distribución de los recursos, las formas específicas de organización y articulación.

Estas y otras cuestiones creo que se pueden abordar sin dificultad puesto que son cada vez mejores las condiciones para compartir procesos y trabajar juntas. Apenas en uno de los talleres de anoche hubo un diálogo intergeneracional en el que, a través de compartir nuestras historias de vida y de lucha, pudimos fortalecer los puentes de comunicación que hemos cimentado y ubicar aquellos que están a la espera de ser construidos. Este tipo de diálogos es importante que se amplíen a nuestras organizaciones y a todos los espacios de encuentro que tengamos, ya que de ellos saldrán seguramente estrategias concretas para fortalecer la continuidad del movimiento.

Tercer y último grupo: la articulación e inclusión de las diversidades. El tema de las diversidades ha estado presente de muchas formas en este y otros espacios de reflexión. Creo que la insistencia de importantes grupos por debatir y tomar postura frente a las diversidades ha enriquecido ampliamente al movimiento incorporando visiones, realidades y propuestas diferentes. Durante estos días se ha debatido sobre lo que significa integrar y asumir las diversidades, respetando las prioridades de lucha de cada persona y organización. En ese marco, ha estado presente la reflexión sobre el movimiento trans y su participación en los Encuentros feministas, cuyo debate nos ha llevado a cuestionamientos que seguro irán más allá de este Encuentro.

Uno de ellos está relacionado con la pregunta de qué es lo que define a nuestro movimiento y las marcas de adscripción a él. Esta pregunta nos lleva a debatir sobre las distintas posturas de lo que nos hace parte o no de este movimiento y que van desde la afirmación de que es la identidad y la forma en la que vivimos la opresión lo que nos articula hasta que son las perspectivas del mundo y del cambio social.

Otra tiene que ver con los riesgos u oportunidades que implica la integración de grupos y sectores que históricamente no habían participado en espacios como este, frente a lo cual también hay posturas diversas que van desde considerarlo un riesgo a la autonomía, hasta una oportunidad de ampliarnos y diversificarnos.

Sin embargo y más allá de la participación o no del movimiento trans en los próximos encuentros feministas, también queda pendiente reflexionar sobre lo que lo trans en si mismo ha implicado para la teoría feminista, sobre cómo ha confrontado nuestros propios esencialismos y sobre si puede ser o no una oportunidad para colocar en nuestras utopías nuevas formas de ser y de estar en el mundo que no cristalicen las identidades.

Estos debates tienen que ser el motor de un proceso de reflexión, comprensión y diálogo entre nosotras y también, por supuesto, con el movimiento trans.

Hasta aquí llegó esta locura, les agradezco mucho la atención y espero que algo de lo dicho haya invitado a que continúen y se revitalicen los debates, a que socialicemos las reflexiones que se han construido y a que nos miremos hoy y siempre como un movimiento EN movimiento. Muchas gracias.